



LA BENDICIÓN BERAKAH (V)

Y sucederá que si obedeces diligentemente al SEÑOR tu Dios, cuidando de cumplir todos sus mandamientos que yo te mando hoy, el SEÑOR tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si obedeces al SEÑOR tu Dios, bendito serás en la ciudad, y bendito serás en el campo.

Deuteronomio 28:1-3 LBLA

La Biblia nos enseña que Dios se agrada de la obediencia antes que de los sacrificios, porque la obediencia es mejor que ofrecer sacrificios y por el contrario la obstinación es como iniquidad e idolatría (1 S. 15:22-23), por esas razones debemos procurar y esforzarnos por obedecer al Señor.

En Deuteronomio 28:1-3 vemos que para recibir las bendiciones, berakah, del Señor, debemos obedecer diligentemente su Palabra. En ese sentido la Biblia nos muestra las cosas que debemos hacer para obedecer al Señor.

Dios, nuestro Padre, más que nadie desea nuestro bienestar permanente e integral por nos invita a que le obedezcamos diligentemente y por amor, veamos:

1. Y SUCEDERÁ QUE SI “OBEDECES DILIGENTEMENTE”

Las palabras “obedecer” y “diligentemente” se traducen del hebreo “shamá”. La versión Reina Valera 1865, traduce Deuteronomio 23:1-3 así: “Y será, que si oyendo oyeres la voz de Jehová tu Dios para guardar, para hacer todos sus mandamientos que yo te mando hoy, también Jehová tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra.”

La frase “oyendo oyeres la voz de Jehová tu Dios”, muestra que para obedecer “diligentemente”

necesitamos escuchar dos veces, doblemente, escuchar y ser dóciles a la Palabra y los mandamientos del Señor. También expresa la importancia de escuchar las veces que sea necesario la Palabra del Señor (Fil. 3:1). En ese sentido es interesante ver que cuando el Señor llamó a Samuel, repitió dos veces su nombre (1 S. 3:6, 10). Incluso, el Señor indicó que escuchar, es decir atender, discernir, entender, obedecer, dócil, oír con atención u obediencia, es parte del primer y más grande mandamiento (Dt. 6:4-5; Mr. 12:29-30).

2. TODAS ESTAS BENDICIONES VENDRÁN SOBRE TÍ “Y TE ALCANZARÁN”

Cómo consecuencia de que escuchemos, seamos dóciles y obedezcamos diligentemente seremos cristianos victoriosos y vendrán sobre nosotros, nuestra familia y nuestra descendencia las bendiciones del Señor.

La expresión que indica que las bendiciones nos “alcanzarán” deja ver que aunque el enemigo se oponga a que recibamos las bendiciones, haya autoridades o personas que digan expresiones o maldiciones en contra nuestra o se opongan a que recibamos la bendiciones de Dios, si obedecemos diligentemente la Palabra, el Señor las anulará y las convertirá en bendiciones y **nos alcanzarán** (Dn. 10:11-13; Sal. 3:2; 22:7; 42:3, 10; 71:11), así como lo hizo cuando Balac quería maldecir a Israel por medio de Balaam, pero Dios no lo permitió (Nm. 22:5-24:25; Dt. 23:5).

3. NO ES MUY DIFÍCIL OBEDECER AL SEÑOR, Deuteronomio 30:11-14

Los versos citados nos muestran que Dios no nos pedirá hacer algo que no podamos o que esté fuera de nuestras posibilidades, sino que nos pide hacer lo que Él sabe que lo podemos y está a nuestro alcance.

En el verso 14 se indica que no es muy difícil porque la Palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la guardes. Y para que la Palabra esté en nuestro corazón y en nuestra boca es necesario que la escuchemos y leamos constantemente y la guardemos (1 Ti. 4:13; Lc. 6:45).